

LAS RONDAS CAMPESINAS EN EL PERÚ. UNA BREVE HISTORIA

7

ALDO OLANO ALOR

Profesor e Investigador
Facultad de Finanzas, Gobierno y
Relaciones Internacionales
Centro de Investigaciones y Proyectos Especiales - CIPE -
Universidad Externado de Colombia

DASIS / 00

7

INTRODUCCIÓN

Tratar de explicar el origen y la posterior difusión de los Comités de Auto-defensa Civil en el Perú, conocidos más genéricamente como rondas campesinas, de hecho tiende a involucrar al investigador en la revisión de diversos acontecimientos que, de alguna u otra manera, han contribuido a darle forma a la historia y política peruana de los últimos 25 años y en donde la complejidad de lo sucedido ha originado serias dificultades al momento de intentar una cabal comprensión del periodo. Tomándolos sólo como meras referencias, los acontecimientos del periodo en mención llevan a afirmar que el país transitó por sinuosos caminos los cuales cuestionaron seriamente su viabilidad política y económica. Entre ellos es posible destacar, en primer lugar, la retirada del gobierno militar luego de haber permanecido 12 años en el control del Estado, asegurándose un alto nivel de prerrogativas militares para cuando asumiera el nuevo gobierno; en segundo lugar, la transición y el proceso de consolidación de la democracia teniendo de por medio el inicio de la guerra interna y la violencia terrorista con su secuela de abierta e indiscriminada represión estatal; en tercer lugar, la grave crisis económica y la demostrada incapacidad de los sucesivos gobiernos por darle solución; cuarta, y consecuencia directa de lo anterior, el desprestigio de los partidos políticos, la ilegitimidad de las instituciones, y, por ende, un régimen democrático en crisis permanente.

En medio de este escenario de recurrentes crisis surgieron y se fortalecieron en la segunda mitad de la década de los setenta, se debilitaron durante los ochenta y prácticamente desaparecieron al comenzar los noventa una serie de movimientos definidos muy genéricamente como sociales, los cuales han reaparecido con increíble firmeza finalizando en los tres últimos años. El accionar de estos movimientos no se puede escatimar durante el periodo señalado, ya que desde su fulgurante aparición contribuyeron de manera fundamental a la salida de la dictadura militar hasta su desvanecimiento en medio del fuego cruzado de la violencia política, se constituyeron como canales de expresión para importantes sectores de la sociedad que no encontraban representación en lo formalmente establecido. Más aún, cuando desde el gobierno actual se pensaba que la mayor parte de la sociedad había perdido definitivamente la capacidad de presionar en favor de, por ejemplo, la democracia o por mejores condiciones de vida, aquella se comienza a movilizar en clara oposición al fraudulento e ilegal tercer gobierno de Alberto Fujimori. Lo que parecía extinguido o sin mayores perspectivas pasó a desempeñar un rol decisivo en la caída de la autocracia fujimorista cuestionando la validez y legitimidad de su última elección y el modelo económico en marcha desde 1990.

Ahora bien, lo hasta aquí reseñado nos hace ver que la actividad política en el Perú ha contado durante las tres últimas décadas con la presencia activa de distintas formas de acción colectiva, las cuales nunca descartaron la utilización de diversos medios, inclusive ilegales, para alcanzar sus objetivos. Presionando para que las dictaduras de Francisco Morales Bermúdez (1975-1980) y la actual de Alberto Fujimori

dejaran el poder, igualmente presentando sus demandas a los gobiernos democráticos de Fernando Belaúnde y Alan García, los movimientos populares urbanos y campesinos, los movimientos estudiantiles, regionales y de mujeres como también los organismos defensores de los derechos humanos han dejado sentir su presencia no sólo cuestionando el accionar del gobierno de turno en temas tan sensibles como el manejo de la economía, los problemas regionales o la guerra contra las organizaciones insurgentes, sino también presentando propuestas que contribuyeron a neutralizar los efectos disolventes que la crisis económica y la violencia terrorista traían consigo.

Estos son en líneas generales los elementos que configuraron el contexto sobre el cual emergieron y difundieron ese tipo tan especial y auténticamente peruano de movimientos sociales conocidos como las rondas campesinas. Un periodo donde la descomposición del Estado y la erosión del régimen democrático contribuyeron decididamente al fortalecimiento del proyecto autoritario de Alberto Fujimori y sus aliados agrupados en el alto mando de las Fuerzas Armadas y el Servicio de Inteligencia Nacional, pero en donde y quizá de manera paradójica se produjo la derrota, primero política y luego militar, de las organizaciones insurgentes. Lo paradójico radica en que conforme se cerraban los canales de expresión democrática para todos aquellos que eran considerados como parte de la "política tradicional", se ampliaba la participación de importantes sectores de la sociedad peruana en la lucha antisubversiva.

El compromiso adquirido en la confrontación contra Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru por parte del campesinado comunero que habita la Sierra central y sur del territorio peruano, compromiso al cual se unieron las poblaciones nativas de la Selva amazónica, contribuyó a que los movimientos insurgentes sufrieran una estrepitosa derrota. El resultado, siendo las Rondas Campesinas el componente principal en la nueva estrategia contrasubversiva diseñada por las Fuerzas Armadas hacia 1988, fue la victoria alcanzada por el Estado en la guerra que Sendero inició el 17 de marzo de 1980.

Estos son las razones que me permiten afirmar que la derrota de las organizaciones insurgentes sólo fue posible gracias al accionar de las rondas campesinas y el sacrificio de muchos de sus integrantes. El significado más relevante, y quizá la herencia más trascendental de este periodo tan dramático en la historia del Perú contemporáneo, fue que un sector importante de la población campesina demandó y pasó a tener una participación realmente efectiva en el conflicto, no permitiendo que se le dejara en el plano de espectador pasivo sometido a los rigores de la guerra, sufriendo las mayores pérdidas humanas y materiales y negándose, además, la posibilidad de confrontarse con los grupos insurgentes que de manera permanente afectaban su vida cotidiana. Una participación que significó para la población campesina y nativa, dejar de ser meros integrantes de un escenario donde dirimían

¹ Sobre los cambios en la estrategia contrasubversiva ver Tapia (1997).

superioridades las partes más directamente comprometidas en la guerra, FFAA y organizaciones subversivas, para construirse en actores y protagonistas principales de un conflicto finalmente resuelto a favor del Estado peruano.

Narrar cómo se originaron, difundieron y fortalecieron las rondas campesinas en el Perú es el objetivo de este trabajo. Las características sociales y culturales detrás de su formación original en Cajamarca y Piura, su evolución desde el momento en que iniciaron la lucha contra el abigeato en la Sierra norte del Perú, para luego revisar la organización e incorporación de las rondas en la estrategia contrasubversiva diseñada por el Estado y las FFAA en el combate contra Sendero Luminoso en la Sierra central y sur, son las partes en que se divide el presente trabajo que culmina con una reflexión final sobre las probables motivaciones: las cuales pueden ser reales, imaginarias y/o simbólicas, que tuvieron los campesinos comuneros para incorporarse en uno de los bandos contendientes en la guerra¹.

I. LOS ORÍGENES: LAS RONDAS CAMPESINAS EN CAJAMARCA Y PIURA

Las primeras Rondas Campesinas, posteriormente reconocidas de manera oficial como Comités de Defensa Civil, se formaron en 1976 en el caserío de Cuyumalca en el norandino departamento de Cajamarca. Desde un primer momento las rondas tienen como objetivos por un lado, el combate a la delincuencia común sobre todo a los ladrones de ganado comúnmente conocidos como abigeos y, por otro lado, el rechazo de las corruptas autoridades, jueces y policías locales, por lo tanto cómplices de la situación de permanente inseguridad en que vivía la población de ese caserío. En la decisión de la mayor parte de habitantes para organizarse en rondas, influyó el hecho que la delincuencia común se venía constituyendo en un serio problema en esta localidad ya que junto al cotidiano robo de ganado se había incrementado de manera alarmante el índice de homicidios y atracos. El éxito obtenido por las rondas fundadoras de Cuyumalca permitió que en otras provincias de Cajamarca, tales como Chota, Cutervo y Hualgayoc, se organizaran rondas campesinas siguiendo similares pautas organizativas y con objetivos no muy diferentes de los que habían tenido los fundadores.

En tal sentido, puedo adelantar que desde sus momentos iniciales las rondas campesinas surgieron como alternativa frente a la ausencia del Estado y los riesgos que en el plano de la seguridad individual y colectiva conllevaba esta situación, en donde, además, había que confrontarse con la práctica corrupta de los escasos administradores de lo público en esa región. Se afirma por eso que las primeras Rondas Campesinas en el departamento de Cajamarca, donde no hay que olvidar el apoyo otorgado por los ganaderos más acomodados del departamento, se organizaron teniendo quizá sólo en común el adelantar acciones en contra de un Estado que había hecho abandono de sus funciones más elementales como otorgar seguridad y justicia a los ciudadanos (Pérez: 1993:201 y ss)

² En adelante haré mención exclusivamente al "Partido Comunista del Perú", por el luminoso sendero de José Carlos Mariátegui comúnmente conocido como Sendero Luminoso.

Ahora bien, y en el caso específico de las rondas de Cajamarca, éstas estuvieron formadas desde sus inicios por campesinos que luego de la ley de reforma agraria promulgada en 1969, y la subsecuente desaparición de las grandes haciendas y el poder gamonal terrateniente vinculado a ellas pasaron a ser considerados como parcelarios libres. Los parcelarios libres, habitantes mayoritarios en las provincias anteriormente mencionadas, se habían convertido desde tiempo atrás en pequeños propietarios que gozaban de una relativa prosperidad económica. Esta se basó en su buena capacidad para articularse a un circuito mercantil regional en expansión a través de la producción, por lo demás muy competitiva para los estándares regionales, de ganado vacuno y sus derivados como cueros, leche y quesos. La competitividad mercantil se veía favorecida por la existencia de fuertes redes comerciales con la Costa peruana, en especial el departamento de Lambayeque y sus provincias de Chiclayo y Ferreñafe, las cuales habían sido establecidas por medianos y grandes comerciantes desde comienzos de siglo, destacándose las que tenían sus sedes en las provincias de Chota y Cutervo.

Estos comerciantes serranos lograron incrementar considerablemente la circulación de dinero en la región, ya que al lograr colocar en la Costa la producción mayoritariamente ganadera de las provincias cajamarquinas en que actuaban, acumularon suficiente capital como para destinarlo a otras actividades. Por ejemplo, comenzaron a financiar bajo distintas modalidades las labores que realizaban sus coterráneos, o contribuyeron al mejoramiento urbano de las pequeñas ciudades y capitales de provincia donde vivían al invertir en hoteles o cines. En lugares donde la banca de fomento o comercial difícilmente llegaban, ellos las suplían con buenos niveles de eficiencia al contar, sobre todo, con la confianza de los campesinos ya que veían con muy buenos ojos la presencia de esta nueva clase de comerciantes y agentes financieros.

Volviendo al tema de la reforma agraria en el departamento de Cajamarca, ésta se llevó adelante como el capítulo final de un proceso de transformación del campo peruano, aquél que se había iniciado en los años cincuenta en medio de grandes protestas y reivindicaciones campesinas. Así se propició, por ejemplo, que en Cajamarca la gran propiedad terrateniente se fuera diluyendo en las dos décadas siguientes, las haciendas se parcelaran y en consecuencia desaparecieron los vínculos que históricamente se habían tejido entre el Estado oligárquico y sus representantes a nivel local y regional. Los funcionarios de la reforma agraria no encontraron prácticamente nada que expropiar cuando llegaron ya que la hacienda tendió a desaparecer, cuando se constató que ésta no era viable económica y políticamente hablando. En conclusión, es sobre la desaparición de la alianza anteriormente mencionada que se originó un vacío político a través del debilitamiento de la presencia del Estado y del gobierno central en la región, el cual tratará de

¹ Algunas cifras nos pueden ayudar a entender estos cambios. La provincia de Hualgayoc en 1961 tiene una población de hacienda que alcanza el 11% mientras que los parcelarios libres son el 85.2%. En 1972 el número de parcelarios alcanza la totalidad de la población de esa provincia. (Pérez Obach, 2002)

² Una explicación muy sucinta acerca del funcionamiento del gamonalismo y el sistema terrateniente en la Sierra del Perú se encuentra en el trabajo de José María Caballero (1981:237 y ss.). Aquí se define la relación tenida entre economía y política durante la vigencia del Estado oligárquico a lo que se sumaba la ayuda prestada por las múltiples manifestaciones del poder a nivel local, regional y nacional.

ser llenado por las Rondas Campesinas con un accionar sustentado en la defensa de sus intereses, ahora claramente privados, en contra de la delincuencia común y las malas autoridades³.

Pero si Rondas Campesinas como las de Cajamarca se organizaron teniendo como referente principal un accionar apresuradamente considerado como antiestatal, años inmediatamente después surgirán otro tipo de rondas cuya propuesta de organización se sustentaba en motivaciones algo diferentes. Estas rondas justamente buscaban que se fortaleciera la presencia del Estado y sus respectivas instituciones, ya que esa era la mejor manera de ponerle fin a la delincuencia común y las distintas manifestaciones que ésta había adquirido. Veamos las Rondas Campesinas de la sierra de Piura para así establecer los disímiles motivos que tuvieron los campesinos de esta región, ubicada también en el norte del país, para organizarse en rondas campesinas y luchar contra la delincuencia reclamando, a su vez, la presencia del Estado.

Las rondas campesinas en la sierra de Piura se organizan a partir de 1980 en las provincias de Huanacabamba y Ayabaca. Al igual que lo acontecido en Cajamarca, la mediana y gran propiedad terrateniente cuya fuente de riqueza y poder era la ganadería y la producción de aguardiente y dulce en base a la caña de azúcar, empezó a dejar de tener importancia desde comienzos de los años cincuenta. Esta pérdida de importancia se agudizó conforme se iban deteriorando las condiciones de vida de los terratenientes debido a dos factores: el primero fue la ruina de la producción local por la escasa inversión y niveles de productividad alcanzados, lo cual generaba una débil competitividad de sus productos en el mercado regional; lo segundo, el proceso de parcelación de las haciendas, el cual se veía estimulado por organizaciones campesinas cuyos orígenes y luchas reivindicativas, teniendo por medio las ideas socialistas que difundieron intelectuales como Luciano Castillo e Hildebrando Castro Pozo, se remontaban a la primera mitad de la década de los treinta (Huber, 1995:23 y ss).

La desarticulación a nivel local del esquema de dominación oligárquico no pudo ser llenado por las autoridades de gobierno militar encargadas de administrar la reforma agraria en esa región. Más aún, la ausencia de una tradición comunitaria en la zona, contribuyó a que la posterior transformación de la organización campesina en comunidades no estuviera exenta de problemas. Aquí tendremos, por ejemplo, que muchos de los campesinos que posteriormente van a formar parte de las rondas plantearon una importante cantidad de demandas ante los tribunales agrarios ya que su interés primordial era acceder a la propiedad de la tierra en forma de parcelas. Esta aspiración iba totalmente en contra del espíritu comunitarista del cual eran portadores los funcionarios gubernamentales que trabajaban en SINAMOS⁴; quienes alentaban la organización de cooperativas agrarias de producción

³ Las motivaciones que tenían los integrantes de ciertos movimientos sociales, como sería el caso de las rondas, se definían como pugnas generadas de espaldas a los "otros poderes" y a "otros poderes", diferentes por el carácter estatal y social que han adquirido se confrontan con lo público-estatal y lo privado-capitalista (Quijano, 1988:24 y ss.)

⁴ el Sistema Nacional de Apoyo a la Movilización Social (SINAMOS) fue creado con el propósito de contribuir a la organización de la sociedad en apoyo a las objetivos del gobierno reformista del General Juan Velasco Alvarado (1968-1975).

similares a las se formaron en la Costa luego de la rápida expropiación de las grandes haciendas azucareras. La idea de organizar cooperativas resultaba una propuesta difícil de ser aceptada en la Sierra de Piura ya que no se ajustaba, en términos generales, a las demandas que los pobladores de Huancabamba y Ayabaca habían venido presentando en los últimos 50 años.

Como se puede inferir de lo hasta aquí relatado, la propuesta gubernamental para que los pobladores de las zonas rurales del país tuvieran tierras compartidas, no era parte del ideario campesino de la sierra de Piura al comenzar los años setenta. Aquellos sólo se agruparían de manera muy pragmática en comunidades cuando constataron los beneficios legales y económicos que traía consigo el pertenecer a una. Los grupos campesinos que lograron organizar los funcionarios de SINAMOS durante la primera etapa de la reforma agraria, devinieron en comunidades campesinas legalmente reconocidas recién durante los ochenta, participando en un proceso de reconocimiento que se dio con mucha mayor intensidad durante el gobierno de Alan García (1985-1990). El resultado de esta actitud es la existencia de comunidades campesinas muy débiles en su organización y funcionamiento lo cual, en cierta medida, ha condicionado la aparición y posterior permanencia de un comportamiento institucional sometido no sólo a los intereses de los pobladores más ricos y poderosos sino también a las organizaciones político partidarias actuantes en la zona.

La historia hasta aquí narrada de Huancabamba y Ayabaca quizá nos permita entender el carácter de las demandas con que surgen las rondas campesinas en esta dos provincias, además pienso que contribuirá a establecer las diferencias con las de Cajamarca. En su trabajo ya citado, Huber establece que siendo ganaderos acomodados los que impulsaron la primera ronda en 1980, inmediatamente establecieron las bases organizativas y legales que fueron asumidas por la mayor parte de las rondas que se organizaron en los años siguientes. Todas ellas serán muy formales al tener desde su fundación, por ejemplo, juntas directivas rigurosamente jerarquizadas lo cual indujo a que casi todas proclamaron su disposición a trabajar dentro de los márgenes que la ley establecía. En consecuencia, inmediatamente buscaron el reconocimiento legal vía su inscripción en los registros públicos y trataron de actuar al lado de las autoridades del Estado. Lo inicialmente considerado como "estatista" en la organización de las rondas piuranas tendrá cambios importantes en los años siguientes en medio de un agravamiento generalizado de la situación del país, pero escapa ya a las dimensiones de este trabajo.

Ahora bien, las similitudes y diferencias entre las rondas campesinas de Cajamarca y Piura saltan a la vista lo cual haré redundante y reiterativo exponerlas en orden. Una primera conclusión se origina en la forma y en las condiciones sobre las que se produjo la organización de los campesinos en las rondas. Las primeras rondas campesinas tienen un origen no comunitario ya que aquéllas se organizan en un

territorio donde las comunidades carecen, según Florencia Mallon, de asidero histórico. La Sierra norte del Perú es una región donde desde hace siglos se tiene:

"... una tradición comunal mucho más débil... donde aún antes de la conquista española las estructuras comunales habían sido importadas del sur a través de la conquista incaica, sin mostrar raíces en la cultura norteña. En la época de la independencia, aún cuando existían aldeas de pequeños propietarios, éstas carecían de cohesión institucional, tierras comunales o tradición comunal de lucha." (Mallon; 1987:237)

La pregunta que se debe hacer es, si las rondas campesinas eran parte importante en la conformación de una nueva institucionalidad, ¿por qué devinieron en actores políticos tan conservadores? Por ahora considero que su actuación fue excesivamente sobrevalorada en medios académicos e intelectuales lo cual, imagino, se dio por la necesidad de encontrar emergentes actores políticos que pudieran ser incorporados en la construcción de ese "nuevo orden" del cual se habló con tanto énfasis en la segunda mitad de los años ochenta. La interpretación que se dio de las rondas campesinas en particular y de los movimientos sociales en general, los cuales rápidamente se difundieron en América Latina en un contexto donde se acababan las dictaduras hasta ese momento existentes, sólo puede entenderse como parte de la "euforia" predominante en las ciencias sociales durante aquel período.

II. LAS RONDAS CAMPESINAS EN LA GUERRA CONTRASUBVERSIVA

La experiencia original de las rondas campesinas de Cajamarca y Piura, fue rescatada y rápidamente incorporada como pieza fundamental en la nueva estrategia contrasubversiva diseñada por las Fuerzas Armadas del Perú durante la segunda mitad de la década de los ochenta, cuando el gobierno estaba en manos de Alan García y el partido aprista⁷. Lo que entre 1982 y 1983 fue apresuradamente considerado por altos mandos militares e importantes líderes políticos y gubernamentales, como parte de la estrategia empleada por Sendero Luminoso para comprometer al campesinado en la guerra que esta organización insurgente había desatado contra el Estado, pasó desde 1988 a ser el principal contingente en la nueva estrategia de guerra contrasubversiva. Esto es lo que Carlos Tapia define acertadamente como *"El decidido apoyo a la organización de la autodefensa armada del campesinado"* lo cual se expresa desde ese momento en el hecho que el Estado: *"... impulsó firmemente la organización y el apoyo a la autodefensa campesina, ya no sólo en Ayacucho sino en todos los Comités Regionales (CR) de*

⁷ Tom Salman establece que la interpretación de los movimientos sociales en esta etapa eufórica tuvo "... una tendencia a autonomizar a los movimientos sociales en el sentido de que se consideraron como los anti-palos de todo lo estatal, e incluso de todo lo "institucionalizado"; eran algo completamente nuevo, que se estaba desarrollando paralelamente a las viejas estructuras, sin tener vínculo alguno con ellas; y una tendencia a absolutizarlos partiendo del concepto de que "... los movimientos sociales eran considerados como prácticamente el único -y garantizado- vehículo de emancipación social." (Salman; 1999)

⁸ Importante tener en cuenta lo siguiente: "Durante los últimos años del gobierno de García, un grupo de analistas del SIN que incluyó a (Vladimiro) Montesinos había desarrollado una estrategia contrainsurgente que García nunca llevó a cabo. La esencia del plan se resumía en cuatro puntos: i) la unificación de todos los sistemas de inteligencia estatal; ii) el apoyo total hacia las llamadas 'rondas campesinas' que actuaban como baluarte contra la subversión en las áreas rurales; ..." (Obando; 1999:363-4)

SL que mostraban más actividad: el CR Principal y el CR del Centro (Tapia;ob.cit.:55).

El cambio de estrategia por parte de las Fuerzas Armadas les indujo a centrar sus actividades en los departamentos donde Sendero Luminoso había establecido su cuartel general e intentaba construir su Ejército Guerrillero Popular. Así es como hacia mediados de 1988 las Fuerzas Armadas empezaron a poner en práctica la nueva estrategia, buscando inicialmente restablecer los vínculos perdidos con la población de los departamentos de Junín, Ayacucho, Apurímac y Huancavelica que había sido duramente golpeada por el accionar subversivo y la despiadada respuesta de las instituciones militares durante los años iniciales de la guerra. Los acercamientos iniciales no estuvieron exentos de ciertas reticencias por parte de los campesinos, ya que aún mantenían vivo el recuerdo de helicópteros e infantes de marina y soldados descendiendo de estos aparatos y disparando indiscriminadamente a todo lo que se moviera. Ahora los oficiales y soldados que luchaban contra Sendero Luminoso eran oriundos de la zona, hablaban el quechua que es el idioma predominante en la región sur andina lo cual les facilitaba la comunicación con los campesinos comuneros, llegaban con útiles escolares que se entregaban a los niños de las comunidades quienes iban a estudiar en las escuelas construidas por los militares, usando los caminos que éstos habían habilitado. Además, comenzaron a alfabetizar a los adultos y repartían alimentos que se preparaban y consumían en los comedores comunales.

En relativamente poco tiempo las FFAA lograron ganarse la confianza de los sectores más afectados por la guerra utilizando el quinto dominio en la estrategia contrainsurgente: la acción cívica. Los militares peruanos lograron diseñar una versión andina de lo que la doctrina militar británica había desarrollado en su estrategia contrainsurgente aplicada en Asia, específicamente en Malasia, durante los años en que se adelantaba el proceso de descolonización. Obviamente la acción cívica resultó siendo sólo uno de los componentes que traía consigo la nueva estrategia. El organizar y armar a la población civil en rondas campesinas eran, en cambio, los objetivos prioritarios que se habían propuesto alcanzar el Estado y las FFAA, como los mecanismos más idóneos para comprometer a la sociedad en la confrontación contra Sendero. La actitud gubernamental coincidió plenamente con la demanda del campesinado comunero por organizarse, militarmente hablando, para así poder rechazar más eficientemente las agresiones senderistas.

En tal sentido, y a pesar de las críticas que surgieron en el interior de las Fuerzas Armadas sobre el potencial peligro que traía consigo la entrega de armas a los civiles, se optó por hacerlo aceptando, además, las demandas de la población en cuanto a la necesidad que tenían de defenderse directamente de Sendero Luminoso. Esto comprometió al Estado peruano no sólo a organizar las rondas y entregarles armas, sino también a prestar el adiestramiento militar y otorgar la logística necesaria a las que se organizaron para luchar contra Sendero. A cambio, las rondas campesinas,

del aislamiento o del enclaustramiento en una unidad corporativa ajena al mundo exterior; muy por el contrario, las aldeas habían participado históricamente en la economía comercial en sus propios términos, comerciando entre ellos mismas así como más ampliamente, utilizando los recursos obtenidos a través de dicho comercio para reproducir su autosuficiencia básica.(Mallon;ob.cit.:225)

Esto último que menciona Florencia Mallon se vio aún más favorecido cuando el Valle del Mantaro fue plenamente incorporado a la economía nacional como despensa y reserva alimentaria de Lima. La construcción de la carretera central hasta Hucncayo, capital de Junín, y su posterior prolongación hacia el sur le permitió a esta ciudad constituirse en el más importante centro comercial de la región. Más aún, la presencia de la actividad minera a gran escala desde comienzos del siglo XX ayudó la formación y posterior consolidación de un mercado interno regional bastante dinámico. En consecuencia, las comunidades de la Sierra central lograron una relativa prosperidad económica a diferencia de las que se ubican en los departamentos de la Sierra sur, atravesadas por graves problemas que se expresan con toda su crudeza en las condiciones de pobreza extrema en las que viven los campesinos de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Se puede afirmar que a pesar de las condiciones tan dispares en las cuales se desarrollaban las comunidades campesinas, las rondas surgieron como una alternativa viable para expulsar a Sendero Luminoso de la región.

Tomando en cuenta lo expresado líneas arriba, quisiera señalar que la mayor parte de las rondas campesinas de la Sierra central y sur se formaron siguiendo dos caminos claramente diferenciados: algunas de manera voluntaria y por propia iniciativa de los integrantes de las comunidades campesinas, fueron las primeras en organizarse y se ubicaban en las zonas más mercantilizadas y articuladas con el mercado nacional (Degregori;1996); otras tuvieron como el fundamento de su organización la coerción, es donde la presión de las FFAA fue el factor determinante en la decisión tomada por los campesinos para formar parte de las rondas. Estas, quizá sobra decirlo, estuvieron desde sus comienzos altamente militarizadas y fueron las más propensas a cometer abusos.

Ahora bien, la difusión de las rondas y la nueva estrategia que pusieron en práctica las Fuerzas Armadas crearon las condiciones para infringirle la primera, y quizá definitiva, derrota política y militar a Sendero Luminoso en su estrategia maoísta de "guerra popular prolongada" cuyo objetivo era sitiar las principales ciudades desde el campo con el apoyo del campesinado principalmente pobre. Primera derrota, o victoria según el lado desde el cual se mire, que al impedir el cerco de las ciudades contribuyó al traslado de los principales dirigentes políticos y cuadros militares de Sendero Luminoso hacia las zonas urbanas, facilitándose así el trabajo a los servicios de inteligencia en el seguimiento de los jefes senderistas. La consecuencia lógica

del aislamiento o del enclaustramiento en una unidad corporativa ajena al mundo exterior; muy por el contrario, las aldeas habían participado históricamente en la economía comercial en sus propios términos, comerciando entre ellas mismas así como más ampliamente, utilizando los recursos obtenidos a través de dicho comercio para reproducir su autosuficiencia básica. (Mallon; ob. cit.: 225)

Esto último que menciona Florencia Mallon se vio aún más favorecido cuando el Valle del Mantaro fue plenamente incorporado a la economía nacional como despensa y reserva alimentaria de Lima. La construcción de la carretera central hasta Huancayo, capital de Junín, y su posterior prolongación hacia el sur le permitió a esta ciudad constituirse en el más importante centro comercial de la región. Más aún, la presencia de la actividad minera a gran escala desde comienzos del siglo XX ayudó la formación y posterior consolidación de un mercado interno regional bastante dinámico. En consecuencia, las comunidades de la Sierra central lograron una relativa prosperidad económica a diferencia de las que se ubican en los departamentos de la Sierra sur, atravesadas por graves problemas que se expresan con toda su crudeza en las condiciones de pobreza extrema en las que viven los campesinos de los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac. Se puede afirmar que a pesar de las condiciones tan dispares en las cuales se desenvolvían las comunidades campesinas, las rondas surgieron como una alternativa viable para expulsar a Sendero Luminoso de la región.

Tomando en cuenta lo expresado líneas arriba, quisiera señalar que la mayor parte de las rondas campesinas de la Sierra central y sur se formaron siguiendo dos caminos claramente diferenciados: algunas de manera voluntaria y por propia iniciativa de los integrantes de las comunidades campesinas, fueron las primeras en organizarse y se ubicaban en las zonas más mercantilizadas y articuladas con el mercado nacional (Degregori; 1996); otras tuvieron como el fundamento de su organización la coerción, en donde la presión de las FFAA fue el factor determinante en la decisión tomada por los campesinos para formar parte de las rondas. Estas, quizá sobra decirlo, estuvieron desde sus comienzos altamente militarizadas y fueron las más propensas a cometer abusos.

Ahora bien, la difusión de las rondas y la nueva estrategia que pusieron en práctica las Fuerzas Armadas crearon las condiciones para infringirle la primera, y quizá definitiva, derrota política y militar a Sendero Luminoso en su estrategia maoísta de "guerra popular prolongada" cuyo objetivo era sitiar las principales ciudades desde el campo con el apoyo del campesinado principalmente pobre. Primera derrota, o victoria según el lado desde el cual se mire, que al impedir el cerco de las ciudades contribuyó al traslado de los principales dirigentes políticos y cuadros militares de Sendero Luminoso hacia las zonas urbanas, facilitándose así el trabajo a los servicios de inteligencia en el seguimiento de los jefes senderistas. La consecuencia lógica

fue la captura de Abimael Guzmán, el autodesignado "presidente Gonzalo", en la capital del país el 15 de setiembre de 1992 por la Policía Nacional y la posterior desarticulación de Sendero Luminoso con la detención de sus principales dirigentes políticos y militares.

III. EL CAMPESINO COMUNERO FRENTE AL "NUEVO PODER"

La pregunta que surge en esta parte del trabajo es *¿qué motiva a las comunidades campesinas a organizarse contra los grupos insurgentes, principalmente Sendero Luminoso?* Una respuesta de carácter tentativo está basada en el hecho que Sendero Luminoso actuó siempre en sentido contrario a los intereses del campesinado de la región, sobre todo del más pobre. Esta actitud queda en evidencia cuando constataríamos el accionar de Sendero en los territorios donde originalmente llegó a asentarse: confiscaba las cosechas con el pretexto de financiar la "guerra popular", asesinaba a las autoridades tradicionales previa realización de una farsa denominada "juicio popular", reclutaba por la fuerza a los jóvenes sin importar sexo o edad, eliminaba a las autoridades locales elegidas por el pueblo y designaba a los "comisarios", casi siempre jóvenes militantes procedentes de otros lugares, quienes se encargaban de controlar hasta el último detalle todas las actividades que se realizaban en el interior de las comunidades y pueblos que controlaban.

Además, prohibió que las comunidades pudieran comercializar sus productos agrícolas y ganaderos en los mercados que se ubicaban en las zonas urbanas, condenando a dicha población a la miseria absoluta. Por último, realizó durante todos estos años una serie de matanzas en las comunidades que se resistían a su "nuevo estado", en las cuales no discriminaban entre mujeres, ancianos, niños y adultos. Desde la lógica senderista, era la mejor manera de escarmentar a los posibles opositores y además, se iban creando las condiciones necesarias para que el "nuevo poder" pudiera afianzarse en el territorio ya coninado. Las semillas de un estado totalitario se venían sembrando y la consecuencia más nefasta para la población fue que lo "nuevo" sólo traía desolación y muerte¹¹.

Una de las consecuencias más dramáticas de este absurdo accionar, fue el desplazamiento masivo de la población desde los territorios que los insurgentes llegaron a controlar hacia las zonas periféricas de las ciudades costeñas y serranas del país. Podemos afirmar entonces, que la mayor parte de la población civil que habita en las zonas rurales donde actuaba este grupo insurgente, al tener que soportar lo más rudo del accionar subversivo abandonó una neutralidad que le ocasionaba serios perjuicios y optó por una salida bastante pragmática: cesórvolverse al lado del Estado estableciendo una alianza con las Fuerzas Armadas. Las exigencias que se plantearon en aquel entonces abarcaban; en primer lugar, la entrega de armas lo cual le permitiría enfrentar a los movimientos subversivos en igualdad de condiciones y, en segundo lugar, recibir un completo respaldo político a su decisión

¹¹ Ver de Aldo Ojano "Las relaciones cívico - militares y la caída de la democracia en el Perú" OASIS 1998. Revista de la Universidad Externado de Colombia.

¹² El trabajo de Patricia del Pino (1999) sobre la base senderista "Sello de Oro" como germen del "nuevo estado" es realmente demostrativo de lo que aquí se argumenta.

de confrontarse con la subversión. El apoyo reclamado al Estado lo logran por medio de la decisión del presidente elegido en 1990, Alberto Fujimori, de otorgarles el reconocimiento legal pero en donde lo más importante fue el reconocimiento del carácter legítimamente político de su organización.

Desde este momento las rondas pasaron a ser consideradas oficialmente como fuerzas auxiliares en la confrontación contra Sendero Luminoso, cuando en realidad eran desde hace ya un tiempo atrás la fuerza principal, lograron la entrega de armas en gran escala y los ronderos alcanzaron el mismo status con los soldados que realizan el Servicio Militar Obligatorio. Los decretos legislativos 741 y 759 de noviembre de 1991 las legalizaron y a partir de ese momento, las rondas campesinas se construyeron en el componente fundamental del frente cívico - militar encargado de aislar, combatir y derrotar a las organizaciones insurgentes en el campo.

Para finalizar, una breve reflexión sobre el carácter profundamente inclusionario que tuvieron las decisiones tomadas por el nuevo gobierno en 1991. Estas conllevaban la posibilidad de establecer un sentimiento de ciudadanización entre el campesinado comunal, de crear un sentido de pertenencia hacia algo llamado Estado peruano y sus instituciones militares en contraposición a lo diferente y extraño que podían resultar Sendero Luminoso, el "nuevo estado" y el "ejército guerrillero popular". Esto contribuyó, además, a rescatar para las FFAA esa tradición un poco perdida de instituciones constructoras de nación, le permitió adquirir nuevamente una misión y lograron recuperar aquella labor hasta cierto punto muy convencional de formar ciudadanos, ya que logró incorporar importantes sectores de la población dentro de la tan deslegitimada y venida a menos acción estatal. El gobierno y los militares realmente entendieron que ninguna guerra se puede ganar si es que ésta se lleva adelante contra el pueblo o sin el apoyo del mismo.

Por último, es necesario señalar que una de las principales causas del éxito en la lucha contra Sendero, lo cual contribuyó además a que la violencia no se desbocara en las zonas rurales por la posibilidad que tenían las rondas de alcanzar mayores niveles de autonomía en la guerra fue el hecho que el Estado y las FFAA nunca abandonaron o descuidaron la vigilancia que ejercían sobre la organización y accionar militar de las rondas campesinas. La idea era que éstas no afectaran en ningún momento a la población civil ni las actividades que ésta realizaba. Después de todo, esta misma población había sufrido los embates de una "guerra popular" fanáticamente dirigida por esa especie de "rey - filósofo" en que había devenido Abimael Guzmán, quien al haber adquirido la suficiente capacidad para conocer el discurso de la historia, logró establecer la seguridad y firmeza necesarias entre sus seguidores como garantía para transitar por el inequívoco camino que conducía al "paraíso comunista", así esto se sustentara en el aniquilamiento de los sectores sociales que supuestamente eran los depositarios de su accionar liberador.

BIBLIOGRAFÍA

- Caballero, José María: 1981 Economía agraria de la Sierra peruana antes de la reforma agraria de 1969. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.
- Degregori, Carlos Iván: 1996 "Cosechando tempestades: Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso en Ayacucho" en Degregori et.al. : *Las Rondas Campesinas y la Derrota de Sendero Luminoso*, IEP Lima.
- Huber, Ludwig: 1995 Después de Dios y la Virgen está la ronda. Las rondas campesinas de Piura. IEP - IFEA, Lima.
- Pino, Ponciano del: 1996 "Tiempos de Guerra y de Dioses. Ronderos, evangélicos y senderistas en el valle del río Apurímac." En Degregori et.al. : *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*, IEP Lima.
- Familia, cultura y "revolución. Vida cotidiana en Sendero Luminoso". En Steve Stern editor: *Los senderos insólitos del Perú: guerra y sociedad 1980 - 1995*, IEP Lima.
- Mallon, Florencia E.: 1987 "Coaliciones nacionalistas y antiestatales en la Guerra del Pacífico: Junín y Cajamarca, 1879-1902." En Steve J. Stern comp.: *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVIII al XX*. IEP Lima.
- Matos Mar, José: 1976 "Comunidad de indígenas del área andina". En: *Hacienda, comunidad y campesinado en el Perú*, IEP Lima. 2ª edición.
- Obando, Enrique: 1999 "Fujimori y las Fuerzas Armadas" en John Crabtree y Jim Thomas comp.: *El Perú de Fujimori*, Universidad del Pacífico, Lima.
- Pérez Murdaca, José: 1993 Montoneros, Bandoleros y Rondas Campesinas. Violencia política, abigeato y autodefensa en Cajamarca, 1855-1990, Municipalidad Provincial de Cajamarca, Perú.
- Quijano, Anibal: 1988 *Modernidad, identidad y utopía en América Latina*, Sociedad y Política ediciones, Lima.
- Salman, Tom: 1999 "Aplausos después del desfile: el estudio de organizaciones y movimientos sociales después de la euforia" en Tom Salman y Eduardo Kngman editores : *Antigua modernidad y memoria del presente. Culturas urbanas e identidad*, FLACSO Sede Ecuador, Quito.
- Tapa, Carlos: 1997 Las Fuerzas Armadas y Sendero Luminoso. Dos estrategias y un final. IEP Lima.